

REVOLUCION EN LA LUNA

Miquel Barceló

El viaje a la Luna ha sido, como era de esperar, uno de los temas tradicionales en la historia de la ciencia ficción. Los ejemplos son muy numerosos, desde el viaje imaginado por Luciano de Samosata en *Una historia verdadera* (175), hasta los más recientes de Verne y Wells en el siglo XIX, pasando por el *Somnium* (1634) de Johannes Kepler, *The Man in the Moone* (1638) de Francis Godwin, o la *Historie comique des états et empires de la Lune* (1648-1650) de Cyrano de Bergerac.

Mucho más famoso ha sido *De la Tierra a la Luna* (1865) de Jules Verne, que enviaba a sus pobres tripulantes en una bala propulsada con un cañón, con la evidente (aunque no narrada) consecuencia de convertirse en pulpa de carne humana al recibir en un único estallido del cañón toda la aceleración necesaria para alcanzar la velocidad de escape.

En *Los primeros hombres en la Luna* (1901), Herbert G. Wells imaginó una sustancia, la "cavorita", que actúa como pantalla y blindaje ante la fuerza gravitatoria y permite hacer navegar una nave espacial hasta la Luna. En su descargo cabe decir que, sólo años después, en 1915, Einstein nos hizo saber que la gravedad no es una fuerza como la electricidad (apantallable con un buen dieléctrico, por ejemplo), y que nunca será posible crear una "pantalla antigraavitatoria" por mucha "cavorita" de que se disponga.

Pero si la primera batalla en La Luna la imaginó Luciano de Samosata en el segundo siglo de la era cristiana, fue Robert A. Heinlein quien imaginó la primera revolución famosa en nuestro satélite. Tras diversos intentos de otros autores, *La luna es una cruel amante* (1966) de Heinlein narra la independencia de los colonos de la Luna, en cierta forma siguiendo los esquemas de la guerra de independencia de las colonias británicas en norteamérica. La nueva revolución, que ocurre el año 4076 (2300 años después de la independencia norteamericana), será liderada esta vez por una inteligencia artificial de nombre Mike, residente en un ordenador.

Fue también en la Luna donde se encontró el artefacto que espía el desarrollo de la inteligencia en la Tierra y que, a partir del cuento de Arthur C. Clarke *"El centinela"* (1951), originó la famosa película de Stanley Kubrick: *2001: una odisea del espacio* (1968) y su inolvidable monolito.

Hay en esos dos ejemplos una curiosa anécdota. De todos es sabido que el ordenador de *2001: una odisea del espacio* se llama HAL, nombre que puede proceder de usar las letras que, en el orden alfabético, son las inmediatamente anteriores a las de IBM, la

marca dominadora del mercado informático en los años sesenta. Arthur C. Clarke siempre ha dicho que no fue algo voluntario y que se trata de una curiosa coincidencia. Aunque todos tenemos el inalienable derecho a no creerle...

Pues bien, en el caso de *La luna es una cruel amante* el juego con los nombres es mucho más arriesgado: Manny García O'Kelly, un técnico de mantenimiento de ordenadores que actúa como narrador en la novela, utiliza Mike como diminutivo del nombre que él mismo asigna al ordenador: Mycroft Holmes, el hermano del famoso Sherlock. La broma reside en que Manny comenta haber obtenido el nombre "de un relato escrito por el Dr. Watson antes de que fundara IBM". Si a eso se añade que, realmente, el fundador de la IBM se llamó Thomas J. Watson, el guiño está servido.

Más reciente es la llamada "trilogía de los gigantes" de James P. Hogan que se iniciaba con *Herederos de las estrellas* (1977), precisamente con el descubrimiento en la Luna de un cadáver aparentemente humano e imposiblemente antiguo.

Pero la última especulación y una de las más complejas es la monumental *Moonbase Saga* (Saga de la base lunar) que está desarrollando Ben Bova en *Moonrise* (1996) y *Moonwar* (1997). Bova es un destacado miembro del lobby que intenta revitalizar el programa espacial norteamericano para abordar con seriedad la colonización e industrialización del espacio. La *Saga de la base lunar* es su particular versión del futuro del capitalismo industrial en la Luna.

Pero lo más nuevo es un curioso ejercicio de carambola espacial que ha imaginado Jack McDevitt en *Moonfall* aparecida en abril de 1998. Si en películas que han sido famosas estos últimos meses como *Deep Impact* (estrenada en mayo) o *Armageddon* (con estreno previsto en julio, al menos en los USA) los cometas chocan contra la Tierra, en la novela de McDevitt (ganador en España del Premio UPC de ciencia ficción en 1992), el cometa gigantesco choca contra la Luna y los restos se convierten en una peligrosa lluvia que no puede ser menos que catastrófica. Ocurre en el año 2024 y es una novedad claramente "lunar" al grave problema de Abraracurcix y su miedo a que el cielo, Luna incluida, se desplome sobre nuestras cabezas...